

La Escoba

Boletín de opciones para dejar de hacer basura

Número 19 - Marzo - Abril 2024



Nicky Gregson

La Basura del Mundo



GOBIERNO DE
MÉXICO



CONAHCYT
CONSEJO NACIONAL DE HUMANIDADES
CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS





CONTENIDO

- 3 Editorial
- 4 Consumo y residuos, una relación medida por la economía
- 14 Reseña: Descarte, orden social y vida social
- 18 Descarte o rebeldía, la reparación frente a economías de gran consumo y obsolescencia
- 24 Conductos, regímenes de valor y valoración
- 28 Remercantilización del descarte
- 32 Residuos, dinero y finanzas
- 36 Direcciones futuras

En este número de **La Escoba** rendimos homenaje a la geógrafa Nicky Gregson, quien recientemente (2023) publicó el libro **The waste of the world. Consumption, economies and the making of the global waste problem** (Bristol University Press). El libro nos entrega la visión más actualizada del problema de los residuos a nivel global. "La basura del mundo: consumo, economías y la construcción del problema global de la basura" es una hazaña del conocimiento científico.

Como verán los lectores, se trata de una obra rica en aportaciones. Fruto de más de treinta años de investigación, el libro de la Dra. Gregson representa un parteaguas en la historia de los estudios sobre la problemática de los residuos sólidos urbanos. No es casual que la autora sea una experta en geografía: se trata de una ciencia que tiende de modo activo a la interdisciplina. La basura exige un acercamiento donde dialoguen múltiples ramas del conocimiento: la economía, la sociología, la historia, la antropología, las ciencias políticas. La geografía además constituye un mirador del fenómeno global. Desde finales del siglo XIX el capitalismo ha venido impulsando patrones de producción y consumo que, a escala planetaria, han ido configurando una pro-

blemática compartida: ¿qué hacer con la masa de desechos que se acumulan día tras día? ¿dónde colocar ese volumen creciente de residuos? ¿hay un negocio mundial de la basura?

Las interrogantes que formula Gregson son sumamente pertinentes: ¿cómo es que las cosas que descartamos se convierten en desechos? Esta pregunta es fundamental, pues como su libro muestra hay muchas cosas que descartamos y que no necesariamente se convierten en basura, sino que pueden entrar a un mercado global de objetos reciclables. El ejemplo más notable es el de la ropa: en tanto los países del norte industrializado abandonan miles de vestidos en buen estado, aparecen asociaciones y empresas que llevan esas prendas de vestir a los países del sur, generándose un mercado global de ropa reciclable. Pero hay otros ejemplos igualmente importantes: ¿qué hacer con residuos electrónicos, con el plástico, con la basura digital, con los barcos desechados por las empresas petroleras?

Los invitamos a leer las reseñas que, en este número, nuestro equipo ha preparado de cada uno de los capítulos de este gran libro. Se trata de una forma de divulgar una obra que merece una amplia difusión.

Consumo y residuos, una relación mediada por la economía

Dr. Juan Carlos Olivo Escudero *

Dra. Trinidad Esmeralda Vilchis Pérez *

La primavera silenciosa es un libro que se publicó en 1962, donde la autora Rachel Carson alertaba sobre las graves consecuencias de la actividad industrial en el medio ambiente. Se considera un antecedente importante que tanto la comunidad filosófica como la científica han tomado como referencia para escribir y concientizar sobre la necesidad de transformar la relación de la humanidad con la naturaleza.

Setenta años después, la ONU describió la situación mundial como una triple crisis planetaria, constituida por la pérdida de la biodiversidad, el cambio climático y la contaminación; fenómenos que engloban una gran cantidad de problemas y amenazan la supervivencia de la humanidad en la Tierra (ONU, 2022). Uno de ellos, es la contaminación por residuos sólidos urbanos, que conforme pasa el tiempo se agudiza y parece imposible de controlar.

Un informe del Banco Mundial, publicado en 2018, mencionó que **la producción anual de residuos en el mundo durante 2016 fue de 2,010 millones de toneladas** y

que, de no tomar medidas urgentes, se convertirían en 3,400 toneladas para 2050. Pero ¿cuáles serían esas medidas? ¿realmente no se ha hecho nada al respecto desde que los problemas derivados de la acumulación de residuos se hicieron evidentes? Veamos a continuación.

Reducir y prevenir

Las autoridades gubernamentales a través de sus organismos educativos han implementado campañas para promover las tres erres: reducir, reutilizar y reciclar. La mayoría de las acciones realizadas para atender esta encomienda se centran en las dos últimas, convencidos de que disminuyen la cantidad de residuos convertidos en basura al darles una segunda oportunidad de vida.

Por otra parte, los grupos ambientalistas conformados por la sociedad civil invitan a: prevenir que los residuos se produzcan, es decir, evitar que las cosas se conviertan en residuos; maximizar el uso de lo que ya existe; encontrar formas de que otras per-

* Ciesas Golfo - Conahcyt



La ONU describió la situación mundial como una triple crisis planetaria, constituida por la pérdida de la biodiversidad, el cambio climático y la contaminación

sonas aprovechen lo que ya no es útil en lugar de tomar más recursos de la naturaleza para hacer más productos que satisfacen las necesidades de unos cuantos.

Sin duda, ambas estrategias han tenido repercusiones positivas, pero no han sido suficientes. De acuerdo con Nicky Gregson (2023), para mantener funcionando el sistema económico mundial es necesario mantener el vínculo entre desarrollo y consumo. De ahí parte la idea de que, si el Estado tiene la capacidad de generar suficiente riqueza para que sus habitantes puedan consumir los productos más modernos e invertir en viajes y diversión, entonces el país “es desarrollado”.

La atención entonces se centra en qué hacer con los residuos que derivan de ese consumo. Una solución consiste en evaluar el desecho enviado a los vertederos: las instituciones adoptan sistemas de separación selectiva para que empresas dedicadas al reciclaje o al aprovechamiento energético utilicen estos insumos como materia prima, y así reducir lo que es enviado a los sitios de disposición final.

Esta alternativa remedial resuelve el problema parcialmente, pero no se aplica en todos los países, sobre todo, no propicia la reflexión sobre el consumo, al contrario, al ofrecer opciones que dan salida a los residuos sin que se conviertan en basura, se promueve la compra indiscriminada y sin culpa.

Es claro entonces que, hasta ahora, el enfoque que se ha centrado en reducir los residuos, encontrar una mejor manera de manejarlos y encontrarles una segunda, tercera o cuarta oportunidad de aprovechamiento, sin embargo, poco se habla sobre los hábitos de consumo.

Si bien consumir los bienes que provee la naturaleza es un acto inevitable y producir residuos también, la industrialización ha provocado que los materiales que componen los desechos de la vida moderna no puedan reincorporarse a los ciclos biogeoquímicos y se acumulen en la tierra, en el agua, en el aire e incluso en las células de los organismos vivos. De ahí que, reflexionar cuidadosamente las compras, debe ser prioridad, por encima de pensar qué hacer con los residuos que de ellas se deriven.



Hasta ahora, el enfoque se ha centrado en reducir los residuos, encontrar una mejor manera de manejarlos y encontrarles una segunda, tercera o cuarta oportunidad de aprovechamiento, sin embargo, poco se habla sobre los hábitos de consumo

Cambios sociológicos del siglo XX

El ritmo acelerado de la vida moderna deja poco espacio para pensar en el consumo, el sistema económico basado en el capital requiere más altos niveles de productividad lo que provoca cambios sociológicos profundos que empezaron a manifestarse desde el siglo pasado. Dos de ellos son: la integración de la mujer al mercado de trabajo con la consecuente feminización de la vida económica y la relación cambiante entre los seres humanos, los alimentos y las diferentes categorías de animales (Gregson, 2023).

Durante mucho tiempo, las labores de las mujeres se concentraron en el hogar, esto implicaba el cuidado de los hijos, la limpieza, la elaboración de los alimentos, entre otras actividades. La lucha y los movimientos por los derechos de la mujer han logrado paulatinamente su integración a los centros de trabajo remunerado, en algunos casos, en jornadas de las 8 horas diarias reglamentarias. Sin embargo, el trabajo doméstico, la administración del espacio privado, los quehaceres cotidianos siguen re-

cayendo en las mujeres, lo que se traduce en una doble o triple jornada para ellas. Fue entonces que el sistema económico intervino con tecnología.

Para ahorrar tiempo, se inventaron aparatos electrónicos que permitieron acelerar los procesos para elaborar la comida, facilitar la limpieza y entretener a las infancias. También aumenta la oferta de alimentos precocidos, enlatados, empacados y con conservadores para que duraren más tiempo. A todas estas amenidades se les llamó **compras de conveniencia, favorecen que las personas puedan adaptarse a la celeridad que se requiere para mantener el ritmo que la modernidad demanda.**

Una de las consecuencias del cambio en la dinámica familiar fue el incremento en la producción de desechos, pues todos esos empaques y los aparatos electrónicos que cada vez se descomponen más rápidamente, terminan en los vertederos. Incluso los alimentos que podrían incorporarse a los ciclos naturales, al revolverse con otros elementos, pierden esta posibilidad y se convierten en agentes tóxicos que contaminan el suelo y el agua.



la idea de bienestar en una cultura que privilegia el tener sobre el ser, deja de lado las consecuencias del fomento al consumo desmedido e innecesario

Las ideas aquí expuestas no pretenden minimizar la importancia del desarrollo profesional y laboral de las mujeres, sino evidenciar que la idea de bienestar en una cultura que privilegia el tener sobre el ser, deja de lado las consecuencias del fomento al consumo desmedido e innecesario. Cuando la distribución de la riqueza sea equitativa, las personas trabajaremos menos y tendremos tiempo para dedicarlo al cuidado de la salud a través de una alimentación con ingredientes que no necesiten estar empaquetados, sino que podrán adquirirse, prepararse y disfrutarse con tranquilidad.

Otra transformación social importante es la nueva relación que establecen las personas con los animales, la cual inició el siglo pasado y actualmente se manifiesta como una práctica cotidiana. En el pasado, los animales de granja como vacas y cerdos aprovechaban los restos de comida, esto reducía el desperdicio porque el excedente servía al crecimiento de estos animales que posteriormente servían como alimento. No obstante, el crecimiento acelerado de la población y la necesidad de producir proteína animal a mayor velocidad industrializó la ganadería, transformó kilómetros de bosque y praderas en sembradíos de gra-

nos para alimentarlos y pasaron de ser bioprocesadores a consumidores.

Los animales domésticos aprovecharon también durante mucho tiempo los restos de comida humana, además eran controladores de fauna nociva como ratones o cucarachas, pero su papel en los hogares también se transformó.

La humanización de los animales ocurrió con los cambios en las relaciones familiares, es núcleo que brindaba compañía y convivencia. La dinámica económica y social actual propició que las generaciones jóvenes decidieran no tener hijos y que el tiempo con las personas mayores fuera menor, fue entonces que el valor de las mascotas se multiplicó. Paulatinamente se convirtieron en un miembro más de la familia, tienen citas con el veterinario para cuidar su salud, se les compra ropa, comida especial de acuerdo con su tamaño y raza, incluso existen pasillos enteros en los supermercados dedicados a exponer mercancías como juguetes, productos de higiene y camas para dormir.

La compañía de los animales es terapéutica y deben vivir dignamente, pero tratarlos como personas les perjudica más de lo que



El problema de los residuos no empieza con su descarte sino con su generación, y para entender cómo esa generación es indispensable entender el consumo

los beneficia, estudios demuestran que pasar por alto sus formas de comunicación, organización social y reglas de convivencia para obligarlos a seguir las rutinas humanas limita su bienestar (UNAM, 2017). Además, los productos que se fabrican y adquieren especialmente para ellos se convierten en residuos, y, al igual que los animales de granja, dejaron de disminuir los desechos y se convirtieron en generadores.

Estos son solo algunos ejemplos que muestran la forma en que la dinámica económica transforma las relaciones sociales y perpetúa el consumo como un factor esencial del sistema. Los residuos no son la causa del problema, son la consecuencia.

El problema de los residuos no empieza con los residuos

Durante mucho tiempo, lo que se piensa de los residuos ha determinado la forma en que se actúa para su manejo. Como se describió antes, estas medidas no dan los resultados esperados, porque los residuos se

consideran una consecuencia automática e inevitable del consumo con la que hay que lidiar. Sin embargo, el problema de los residuos no empieza con su descarte sino con su generación, y para entender cómo esa generación es indispensable entender el consumo.

La información pública relacionada con el consumo es accesible a través de los medios de comunicación, como las redes sociales que multiplicaron su impacto en los últimos años. El incremento en la cantidad de residuos está ligado al consumismo, una forma compulsiva, desmedida y descontrolada de buscar siempre lo nuevo, tirar cosas y entrar en un círculo interminable de compra–descarte–desperdicio. Sin embargo, investigaciones recientes han demostrado que el consumo tiene un significado más profundo relacionado con las identidades sociales, el aprovisionamiento cotidiano, la convivencia entre las personas y a veces como una forma de demostrar amor al adquirir productos para los seres queridos, pues aparentemente se generan momentos de felicidad (Miller et al., 1998; Schulz, 2015).



Estudiar el consumo en relación con los residuos puede contribuir a cambiar la perspectiva y reflexionar sobre la complejidad del sistema que genera los patrones en los que las personas se encuentran inmersas

Otros trabajos se han dedicado a estudiar cómo los derechos del consumidor y su legislación favorecieron el surgimiento del “ciudadano consumidor”, cuya tarea principal en el mundo globalizado es adquirir bienes. Estas medidas promueven el consumo y fomentan políticas que hacen más accesibles créditos, y facilitan mantener al sujeto en el mercado laboral para saldar sus deudas. Así pues, la compra está mediada por el capital y es indispensable para la acumulación de la riqueza; por ello, independientemente de las crisis que sucedan (como la que provocó el COVID-19), lo importante es mantener a los consumidores consumiendo. Como se puede apreciar, lo que parece consumismo es en realidad un efecto de la economía política financiarizada que obliga a todos a consumir (Miller, 1998; Dauton y Hilton, 2001) Una vertiente más que estudia el consumo es la que lo analiza como una práctica, entendido como un comportamiento o una actividad rutinaria. En este campo se ha encontrado que el consumo no es una práctica simple, sino que se liga a otra serie de prácticas hasta conformar una red interconectada. Aún más, se ha descubierto que los objetos

que se adquieren no son entes pasivos, sino que juegan un papel clave en el desempeño de las actividades. Mientras más apto sea un producto para ayudar a desempeñar cierto tipo de trabajo, quien lo utiliza obtendrá mejores resultados (Miller, 1995; 2002).

Visto de esta manera, estudiar el consumo en relación con los residuos puede contribuir a cambiar la perspectiva y reflexionar sobre la complejidad del sistema que genera los patrones en los que las personas se encuentran inmersas.

¿Qué sucede cuando nos deshacemos de las cosas?

El consumo no solo se relaciona con la compra, tiene que ver también con lo que sucede cuando se usa el producto, termina su vida útil y se descarta. De acuerdo con Thompson (1979), las cosas pueden tener tres tipos de valor: duradero, transitorio y basura; este último implica valor cero o desecho. Pero el valor de la basura puede cambiar, algunas cosas “viejas” considera-

Las basuras pueden adquirir otra categoría cuando llegan a manos de coleccionistas o anticuarios, sin embargo, esto no sucede a menudo, la mayoría de la basura está compuesta por bienes producidos en masa que son dictados por la moda y el cambio tecnológico o por materiales desechables que en su mayoría son de un solo uso.

Para que un objeto termine en la categoría de basura, debe pasar por un proceso de valoración en el cual se decide en qué momento el objeto deja de servir. Generalmente, hay tres formas en que las personas se deshacen de las cosas: regalar, vender o descartar. Las dos primeras implican que el producto puede continuar prestando un servicio en otro lugar y la tercera que ya no es útil para lo que fue creado.

Pensando en el descarte como la opción de desechar lo que ya no sirve, ¿podría decirse que el material con el que fue fabricado carece de valor? Si bien en el pasado se pensaba que así era, actualmente los consumidores empiezan a reconocer el valor latente en esos materiales y esto se mani-

fiesta a través de la separación y valorización de residuos. Por ello, existe una nascente industria que gestiona los desechos y gana; los materiales que se entregan a estas empresas ya no tienen valor para quienes se deshacen de ellas, pero sí para quienes la recolectan, entonces el valor de la basura es relativo y solo tiene que moverse para que vuelva a adquirirlo.

El desperdicio está mediado por fuerzas económicas

Dentro de la economía clásica, los residuos se han considerado un problema externo, que al dejarse en el medio ambiente afectan directamente el funcionamiento de los ecosistemas y en consecuencia la vida humana y no humana. Para tratar de compensar los daños se emiten medidas regulatorias para tratar que las empresas internalicen los costos y de esta manera se subsanen las fallas del sistema y todo siga funcionando.





Repensar el problema de los residuos desde la economía propone explorar modelos económicos alternativos que promuevan la reducción de las desigualdades y la satisfacción de las necesidades humanas en armonía con el planeta

Para las teorías económicas contemporáneas los residuos también se consideran como algo externo y ajeno a la actividad económica, algo que se coloca afuera y que pasa a ser un bien común, que no pertenece a nadie, disponibles para que otros se lo apropien. El grado de visibilización de los sectores que se ocupan de recolectar y procesar los desechos depende del contexto, incluso de la ubicación geográfica de los países y su lugar en la clasificación de “desarrollado”, “en vías de desarrollo” o “subdesarrollado”; sin embargo, en general existe resistencia para reconocer al sector de los residuos como una parte clave de la economía.

El papel de esta industria nunca ha sido la eliminación de los residuos, sino su revalorización para que encuentre un mercado, ya sea a través de la incineración, la transformación químico-biológica o el depósito en sitios de disposición final que al ser administrados generan ganancias. Más aún, los residuos que ahora se comercializan para convertirse en insumos de productos se-

cundarios adquieren un mayor valor, se alejan de ser un bien común, se convierten en propiedad privada y atraen el capital financiero. Esto parece una solución viable para la contaminación por residuos, pero esta nascente industria requiere insumos y estos se generan con el consumo. Aunque estas intervenciones contribuyen a reducir los desechos, fomentan su producción y perpetúan la dinámica del capitalismo contemporáneo.

Reflexiones finales

Para atender el problema de la basura y la raíz de sus causas, se debe considerar las siguientes tres premisas:

1.- Entender el consumo: Los desechos deben considerarse en el contexto del consumo, reconociendo que éste va más allá de la adquisición de bienes, las compras están ligadas a relaciones sociales y afectivas e implican prácticas sociales, identidades y relaciones complejas.

2.- Entender lo que sucede cuando las personas se deshacen de las cosas y su vínculo con la valoración:

Es crucial desarrollar sistemas de valoración alternativos que incluyan aspectos positivos como la naturaleza, la fraternidad y la simplicidad; en contraste con los impuestos tradicionales. Actualmente, el concepto de "basura" está siendo redefinido, y se reconoce un valor latente en los desechos y la posibilidad de revalorización en distintos contextos.

3.- Entender la mediación económica del problema:

Los desechos de consumo son influenciados por diferentes contextos y fuerzas económicas, siendo ahora parte in-

tegral del capitalismo contemporáneo y no simplemente externalidades. Para los economistas neoclásicos, representan externalidades negativas que afectan terceros más allá de los costos privados de producción. La regulación ambiental ha dado lugar a una industria que promueve la recuperación de recursos y la generación de energía a partir de desechos, convirtiéndolos en mercancías valiosas dentro del capitalismo del siglo XXI. Es crucial no solo reducir los residuos, sino también impulsar modelos económicos que reduzcan la desigualdad y consideren la tierra como un espacio para vivir en paz y armonía.



En conclusión, repensar el problema de los residuos desde la economía propone reflexionar el consumo, pero también explorar modelos económicos alternativos que promuevan la reducción de las desigualdades y la satisfacción de las necesidades humanas en armonía con el planeta. La transformación del pensamiento encaminada a visibilizar desde otra perspectiva el problema de los residuos se presenta como una oportunidad para abordar los desafíos actuales y construir un futuro más sostenible para las generaciones venideras. Debemos dejar de pensar en la basura como una inexorable consecuencia del “sagrado” consumo y cuestionar de fondo los fenómenos económicos que condicionan el surgimiento del problema para plantear soluciones creativas, concretas y eficaces.

Referencias

Banco Mundial (06 de marzo 2019). Convivir con basura: el futuro que no queremos. <https://www.bancomundial.org/es/news/feature/2019/03/06/convivir-con-basura-el-futuro-que-no-queremos#>

Carson, R. (1962). *La Primavera silenciosa*. Booket.

Daunton M., Hilton M. (eds 2001) *The Politics of Consumption* Bloomsbury.

Fundación UNAM (13 diciembre, 2017). Un error humanizar a nuestras mascotas: UNAM. <https://www.fundacionunam.org.mx/unam-al-dia/un-error-humanizar-a-nuestras-mascotas-unam/>

Gregson, N. (2023). *The waste of the world Consumption, economies and the making of the global waste problem*. Bristol University Press.

Miller D. (1998) *A Theory of Shopping*. Polity.

Miller D. (ed 1995) *Acknowledging Consumption*. Routledge.

Miller D. (ed 2002) *Car Cultures*. Berg.

Miller D., Jackson P., Thrift N., Holbrook B., Rowlands M. (1998) *Shopping, Place and Identity*. Routledge.

Organización de las Naciones Unidas-Centro Regional de Información (22 de abril 2022). *La Tierra se enfrenta a una triple crisis planetaria*. <https://unric.org/es/la-tierra-se-enfrenta-a-una-triple-crisis-planetaria/>

Schulz Y. (2015) *Towards a new waste regime? Critical reflections on China's shifting market for high-tech discards*, *China Perspectives*(2015/3): 43–50.

Thompson M. (1979) *Rubbish Theory*. Oxford University Press.

Este artículo dialoga con el capítulo “Discard, Social Order and Social Life. Or, discard is foundational to understanding waste” de Nicky Gregson en *The Waste of the World: Consumption, Economies and the Making of the Global Waste Problem* (2023).



Reseña: Descarte, orden social y vida social

Mtro. Miguel Alberto Mendoza Portillo *

Dra. Carolina Armijo de Vega *

En este artículo se presenta la reseña del capítulo 2 del libro *The waste of the world*, obra que consta de siete capítulos y fue publicado por la Bristol University Press en el año 2023. Para realizar la reseña del capítulo 2, primero presentamos un breve resumen de este para después aportar algunos comentarios y opiniones sobre los aspectos que consideramos más relevantes.

La autora inicia el capítulo haciendo énfasis en que, aunque todos los desechos fueron descartados en algún momento, no todos los materiales descartados son desechos. Hace hincapié también en que el descarte está profundamente conectado a los humanos, esto debe ser conocido y reconocido. La capacidad para producir desechos es una de las características definitorias de las sociedades humanas y lo que nos diferencia de los otros animales es que los desechos humanos no pueden metabolizarse por los ecosistemas en los que nos desenvolvemos. Esta dificultad la atribuye a las características del descarte humano, que, como materia, es diverso, y

en línea con la innovación científica y técnica, lo que ha hecho que éste sea cada vez más complicado con el tiempo.

Buscando precisar el descarte no como materiales, sino como una actividad, la autora pasa a describir **6 elementos presentes en el acto de descartar: psicológico, social, cultural, económico, material, espacial y geográfico.**

Después, la autora se enfoca en las capacidades de la mano humana para agarrar con precisión, rotar y manipular, utilizar los dedos de forma independiente y en oposición con el pulgar; capacidades que dan a los humanos inmensas ventajas sobre otras especies. Pero a la vez que la mano permite crear, curar, acariciar, tocar instrumentos y escribir (entre otras capacidades) también la mano se relaja, suelta, deja caer y arroja cosas lejos de nosotros, sustenta el acto del descarte.

N. Gregson desarrolla con un par de ejemplos el argumento de que los residuos no son materia fuera de lugar porque tienen un lugar, el contenedor o una serie de contenedores. **Lo que está fuera de**

* Ciesas Golfo - Conahcyt



Aunque todos los desechos fueron descartados en algún momento, no todos los materiales descartados son desechos

lugar es la suciedad, que contradice el orden, y es la que debe ser erradicada. La

basura no puede permanecer como materia fuera de lugar porque de lo contrario actuaría como una fuerza disruptiva, entonces la basura exige acción.

Relacionarse con la basura requiere que ésta sea manejada directa o indirectamente y aquí es donde la mano juega un papel importante porque es con ella que se manipula la basura, la recogemos, la alejamos y la colocamos en el bote para luego lavar la mano y eliminar todo rastro de la basura, sobre todo cuando tiene una connotación de riesgo. Entonces hay un componente psicológico, social, cultural, al momento de entrar en la dinámica de lo que implica el descartar algo.

La autora reflexiona sobre comer, beber y desechar, enfatizando cómo, al evolucionar nuestra sociedad con los cambios estructurales de la organización del trabajo y de los roles en los diferentes aspectos que tenemos, la vida se volvió más rápida, la prisa se apoderó de la sociedad. Esta prisa afectó los patrones de consumo, específicamente del comer y beber y, como consecuencia, la actividad de descartar ya no se limitó a los hogares, sino

que se trasladó a otros espacios también. La carencia de tiempo nos llevó a comer y beber mientras nos movemos, compramos comida preparada y comida rápida, además de las bebidas que las acompañan. Estos cambios contribuyen a la cantidad de materiales que se descartan, ya que en los servicios de comida preparada sirven porciones grandes y en la mayoría de los casos la comida se entrega dentro de un empaque desechable. Entonces Gregson explica cómo la desechabilidad está inmersa en la cultura de esta industria, pero lo lleva más allá cuando comenta que la movilidad se ha ido metiendo en nuestros hábitos de consumo de manera que ahora no solamente generemos desechos en nuestras casas o en espacios con infraestructura para ello, sino que lo hacemos en el camino, en nuestros autos o por donde pasemos mientras nos movemos. Cuando comemos y bebemos sobre la marcha, el descarte está sujeto a una dispersión, la ubicación del descarte es impredecible y no hay sistema de gestión que se pueda preparar eficazmente para manejar este tipo de descarte, y esto incrementa la posibilidad de que los materiales descartados se conviertan en desperdicio.



El festejo de la Navidad en los países desarrollados implica un incremento de un 30 % en el volumen normal de los desechos de los residuos domésticos

El siguiente tema que se aborda en este capítulo es el de descarte y los actos de descartar que no solo son fundamentales para la conducta y el manejo del yo, sino que están integrados en el orden social y el ordenamiento de todas las sociedades. Todas las sociedades tienen festividades, ya sean de orden religioso o no, en las cuales se generan grandes cantidades de residuos. Los banquetes de las fiestas siempre tienen más comida de la que los invitados pueden comer, hay abundancia y derroche. Visto desde el exterior, tales cantidades de comida parecen obscenas e injustificadas. Pero cuando estamos sentados dentro, compartiendo este tipo de comida excepcional, de lo que se trata es de compartir la abundancia con otras personas significativas. Lo que esto indica es que donde hay festival siempre habrá desperdicio, porque con este tipo de abundancia de alimentos, hay desperdicio de alimentos. En parte, esto se debe a los efectos de la política contemporánea de la comida: poner una abundancia de comida en la mesa no significa que el banquete se comerá en su totalidad.

La autora pasa a tratar sobre el descarte y la temporalidad de las vidas humanas. La temporalidad de la vida humana, así como sucede con los festejos y eventos, están encadenadas al descarte. Utiliza el ejemplo del fallecimiento de una persona para ilustrar como este suceso implica consideraciones para el descarte relacionado, señalando que no implica un acto de descarte simple, sino que es una situación compleja en la que se encontrarán los 6 componentes identificados, alineados con diferentes escenarios: cosas que debes guardar, cosas que tienen un valor sentimental, cosas que terminan por repartirse a familiares, cosas que pueden venderse, cosas que no tienen valor para la familia o amigos y que se descartan como desecho. Gregson menciona otros ejemplos que muestran cómo se relaciona la temporalidad de la vida humana con el acto del descarte: al cambiar de trabajo, al mudarse de casa, al terminar ciclos escolares, entre otros.

Cierra el capítulo con una última reflexión que resume todo lo anterior con el tema



Necesitamos entender el consumo y no solamente estudiar los residuos partiendo de los residuos en sí

“donde hay vida hay descarte y sus implicaciones”. Refuerza que el descarte y el descartar son centrales a nuestra naturaleza humana, donde hay vida humana va a haber descarte. El descarte humano tiene picos y valles, tiene frecuencias y temporalidades, y estas sincronicidades representan problemas y retos particulares para la gestión de los residuos. Menciona específicamente, como ejemplo, la Navidad. El festejo de la Navidad en los países desarrollados implica un incremento de un 30 % en el volumen normal de los desechos de los residuos domésticos. Sería inútil solucionar el problema redibujando la Navidad, ya que el festejo en sí tiene un propósito y objetivo muy importante para la sociedad, de tal manera que una postura absolutista con respecto a este tipo de eventos no dará resultado. **El descarte es inevitable y la autora nos invita a pensar en los desechos y en la incidencia que podemos tener hacia los hábitos al buscar incidir en el volumen.** Cierra comentando que la vida va de la mano con prácticas que resultan en la fabricación de residuos y enfatizando que, necesitamos entender el consumo y no solamente estudiar los residuos partiendo de los residuos en sí.

Comentario final sobre el capítulo

Este capítulo nos muestra cómo la vida social y, por lo tanto, su consumo, se caracteriza por sus actos de descarte. Si el descarte es inevitable entonces debemos encontrar formas de disminuir sus volúmenes o que el descarte posea características y procesos sean menos perjudiciales para el medio ambiente y que tenga mayores alternativas de manejo. Esas soluciones no deben buscarse solo en los individuos de las sociedades, sino en las políticas de manejo de residuos que operan y se robustecen en los contextos donde ocurre el descarte.



Descarte o rebeldía: la reparación frente a economías de gran consumo y obsolescencia

Dra. Adriana Puma Chávez *

Mtra. Alejandra González Pérez *

El presente artículo es resultado de la revisión y reflexión del capítulo 3 “Consumo, Prácticas de consumo y Descarte” del libro *The Waste of the World. Consumption, Economies and the Making of the Global Waste Problem*, de la autora Nicky Gregson.

La existencia humana implica la producción de **residuos, los cuales deben ser entendidos como el conjunto de bienes que, una vez cumplido su propósito, es descartado por los propios humanos**. El análisis económico del fenómeno que este proceso genera es complejo, pues implica comprender la articulación intrínseca que mantienen los sistemas económicos de consumo, con la producción misma de residuos. Dentro del sistema económico capitalista que rige a la mayor parte del mundo hoy en día, en principio el consumo de bienes es fomentado por el estímulo que da hacia el flujo y acumulación del capital, acciones que impulsan el crecimiento económico. No obstante, en paralelo, el consumo de bienes reemplazables y desechables como motor del desarrollo capitalista deriva en la eventual generación y composición de residuos a grande escala. Ello pone de manifiesto el vínculo innegable que está

presente entre el aumento del consumo de bienes y el aumento del volumen de descarte de estos y su diversificación en composición. Para poder comprender de manera más amplia la articulación de estos procesos es necesario entender las lógicas económicas que los sostienen.

Las economías de gran consumo surgen a partir de momentos de crisis, tal y como sucedió durante la Gran Depresión, momento en el cual el economista británico John Maynard Keynes propuso reactivar la economía a partir del estímulo de la demanda y el impulso hacia el consumo de bienes. Un consumo, explicado según las ideas del también economista J.K. Galbraith, que buscaría regirse a partir de modelos de producción de bienes que indujeran a su vez necesidades de mercado. Creando así una espiral perpetua, donde la producción económica se basa en el consumo —un gran consumo— que se convierte en pilar de las políticas económicas a nivel global. Este modelo económico desarrollado en extenso genera un ciclo de rotación y reemplazo de objetos, lo que conlleva desafíos relacionados con el descarte de productos obsoletos.

* Ciesas Golfo - Conahcyt



El análisis económico del fenómeno que este proceso genera es complejo, pues implica comprender la articulación intrínseca que mantienen los sistemas económicos de consumo, con la producción misma de residuos

Un producto se considera obsoleto en dos dimensiones: la primera cuando disminuye su función, es decir cuando reduce su capacidad de cumplir el propósito con el que fue creado; la segunda cuando se enfrenta a los hábitos consumistas inmersos en los ciclos rotativos de la moda y la innovación tecnológica de los bienes. En ambas dimensiones se observa **el reclamo de renovación y reemplazo que impulsa el consumo de bienes**, el cual, si bien está condicionado por los modelos de producción de “objetos duraderos” que deben cumplir con estándares de calidad, las empresas que los producen, como participantes del sistema capitalista de consumo, también deben asegurar la continuidad de las ventas. Por lo tanto, recurren a estrategias de obsolescencia. Esta práctica se replica en diversos productos, desde electrodomésticos, productos de la industria de la confección, hasta en tecnologías de la información y la comunicación.

Es posible definir dos estrategias de obsolescencia. Por un lado, está la obsolescencia

programada, en la que se diseñan productos con una vida útil limitada que se establezca *prioria* partir del uso de componentes desechables que dejan de ser útiles tras cierto tiempo de uso, lo cual obliga a que el producto-bien deba ser remplazado con relativa frecuencia. Por el otro lado se encuentra la obsolescencia fabricada. Esta refiere a la manufactura de bienes destinados a fallar en un momento determinado, lo que obliga a su reemplazo e imposibilita desde un inicio la opción de acceder a la reparación del bien.

Un ejemplo de obsolescencia programada se encuentra en la fabricación y en el mercado de lavadoras. Debido a los altos costos que tienen las lavadoras que son fabricadas con mayor garantía de eficiencia y durabilidad, muchos hogares optan por adquirir el electrodoméstico que se mercantiliza a bajo precio. Ello en muchas ocasiones implica la adquisición de un bien cuyas piezas son desechables o poco duraderas y cuyos procesos de fabricación y ensamblaje fueron incompetentes, lo que conduce usualmen-



Es posible definir dos estrategias de obsolescencia. Por un lado está la obsolescencia programada, por el otro, la obsolescencia fabricada

te a la falla del aparato. Frente a esta circunstancia que hace manifiesta la diversidad de componentes sensibles a fallas, la reparación se sitúa como una práctica de alta demanda que, sin embargo, supone un gasto elevado para las y los consumidores. En consecuencia, se normaliza el remplazo de los bienes en lugar de su reparación, incrementando así el descarte y la generación de residuos en altos volúmenes.

Esta situación también es posible observarla en el mercado de refrigeradores y otros aparatos electrónicos como los televisores. De igual forma, el mercado de *hardware* y *softwares* necesarios para el desarrollo de las dinámicas de comunicación, innovación y trabajo contemporáneas, caracterizado por ciclos de redundancia tecnológica más intensos que llevan consigo la actualización y sustitución frecuente, aumentan las prácticas de descarte de las y los consumidores.

En la actualidad se observan de manera exacerbada los procesos de desarrollo de la obsolescencia fabricada. Un ejemplo de ello es el impulso que el mercado del

fast fashion (moda rápida) le ha dado a la reproducción de ciclos de consumo y remplazo de bienes. En este mercado la industria de la confección de ropa es estimulada como efecto de la necesidad de sustituir bienes que se deterioran tras el poco tiempo de uso y el cambio de tendencias de moda que impone la necesidad de desechar prendas de vestir que se consideran obsoletas. Una característica que es impuesta de forma material y simbólica.

Ante el escenario que implican las estrategias de obsolescencia fabricada y/o programada se presenta una mayor contaminación de lugares de disposición con presencia de bienes que no se degradan fácilmente. Ello incrementa el impacto ambiental que genera el consumo, lo que supone la implantación de situaciones ecológicas insostenibles. Frente a estas situaciones es que se ha renovado el interés por extender y difundir el desarrollo de prácticas de reparación como una forma de mitigar el impacto ambiental del descarte de productos. Sin embargo, la reparación se enfrenta a barreras económicas.

La obsolescencia programada, como su contraparte, articulada con la desechabilidad, dificulta la reparación de bienes de consumo duraderos y tecnología, ya que los fabricantes diseñan productos con una vida útil limitada o con componentes que no pueden volver a funcionar. Nuevamente, esto impulsa a las y los consumidores a reemplazar los productos en lugar de repararlos, afectando así a la economía de la refacción e incrementando el volumen del descarte de la o el consumidor. Por último, la obsolescencia programada y la desechabilidad también influyen en el desarrollo de regímenes de remonetización (conocidos coloquialmente como mercados de segunda mano), ya que los productos desechados rápidamente ingresan al mercado de chatarra en lugar de ser reparados y revendidos.

El desarrollo de prácticas de reparación debe considerar también el uso de bienes desde su materialidad. Es decir, contemplar el uso de los bienes para otros fi-

nes distintos a sus usos originales, agotando así su vida útil y su forzosa degradación. De esta manera la reparación podría implicar temporalmente suspender el consumo de un bien.

La reparación ha experimentado transformaciones significativas en respuesta a cambios sociales y económicos a lo largo de la historia. En décadas pasadas, la reparación de ropa era una habilidad doméstica común transmitida de generación en generación, la cual ha cambiado debido a factores como la entrada de las mujeres al mercado laboral —siendo ellas históricamente las principales reparadoras—, la disponibilidad de ropa sintética de baja calidad y la creación de una percepción pública de que la reparación de ropa es una tarea de poca relevancia. En conjunto ello ha llevado a la disminución y pérdida de esta práctica de reparación en concreto. Lo que ha implicado que tanto habilidades, herramientas y materiales de reparación hayan ido desapareciendo poco a poco.

Acumulación de Capital y Consumo:	Economías de Gran Consumo:	Obsolescencia y Descarte:	Impacto Ambiental y Ciclo de Vida:
<ul style="list-style-type: none"> • La acumulación capitalista impulsa el aumento del gasto en bienes de consumo. • Este aumento genera cambios en el tipo y composición del descarte del consumidor. 	<ul style="list-style-type: none"> • Tras la Gran Depresión, el consumo se vuelve esencial para las economías avanzadas. • La producción de bienes de consumo se convierte en el pilar económico. 	<ul style="list-style-type: none"> • La obsolescencia, tanto funcional como de deseabilidad, fomenta la constante sustitución de productos. • Estrategias empresariales promueven la obsolescencia fabricada para mantener la demanda. 	<ul style="list-style-type: none"> • Tecnologías inteligentes afectan la durabilidad de bienes de consumo duraderos. • La moda rápida y la tecnología generan ciclos intensos de obsolescencia, contribuyendo al descarte masivo.



El desarrollo de prácticas de reparación como una forma de mitigar el impacto ambiental del descarte de productos

Hoy podemos observar que **las prácticas de reparación** se convierten en un "arte perdido", lo que nos permite nombrarlas **como "actos de rebeldía"** ante las disposiciones económicas del sistema capitalista en el que el descarte y el condicionamiento de la vida útil de los objetos es difundido a favor del flujo y acumulación monetaria. En una frase, a favor de economías con cargo al consumidor.

Reflexiones del capítulo

En el capítulo revisado la autora expone la complejidad de las dinámicas de consumo, descarte y reparación en las economías contemporáneas. Subraya, así mismo, la necesidad de abordar estas problemáticas desde una perspectiva interdisciplinaria que tenga en cuenta tanto los aspectos económicos como los aspectos sociales y ambientales.

Desde la perspectiva teórica acerca del descarte humano, la autora reconoce que el descarte es una actividad fundamental para los seres humanos y está arraigado en el desarrollo de sus diversas formas de economías. Ello la lleva a reflexionar sobre cómo

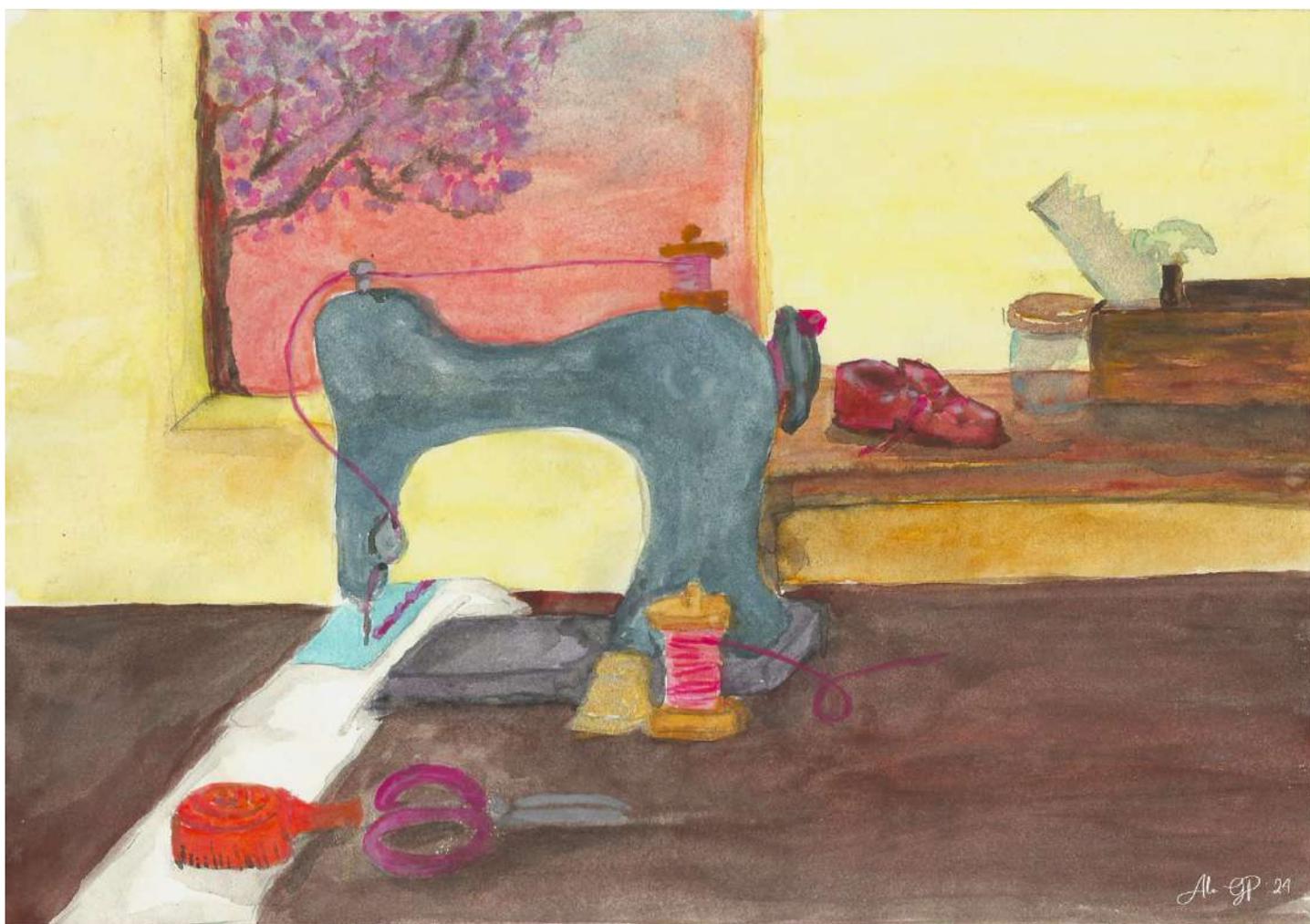
el descarte no es resultado del materialismo del consumidor, sino que es una práctica que se desprende de la estructura económica y las prácticas ordinarias de consumo. A partir de ello, cuestiona la suficiencia de las explicaciones teóricas predominantes en las ciencias sociales sobre el descarte, especialmente bajo el capitalismo. De tal modo, se adentra en la exploración de las lecturas económicas de corte marxistas y neomarxistas y destaca a la mercancía como creadora de valor para las empresas y su relación con la obsolescencia programada.

A lo largo del capítulo, la autora también analiza cómo el consumo se ha convertido en un pilar central de las economías modernas, especialmente desde la época de la Gran Depresión, durante la cual se promovió el gasto público para estimular la demanda de los consumidores, lo que llevó a la consolidación de prácticas culturales de consumo y descarte. Es a partir de ello que la obsolescencia programada se ha convertido en una estrategia empresarial común en el mundo contemporáneo.

Finalmente, el capítulo plantea el cuestionamiento alrededor de cómo las decisiones de diseño y fabricación afectan la dura-

bilidad de los productos y el comportamiento de los consumidores en términos de reparación *versus* reemplazo. Se discute cómo la calidad y durabilidad de la reparación varían según el tipo de bien, y se presentan ejemplos de cómo algunos productos son más difíciles de reparar que otros. Ante este escenario, la autora enfatiza la relevancia de la reparación como parte de la solución para extender la vida útil de los

productos y reducir el impacto ambiental de la obsolescencia programada. No obstante, el texto cierra con la introducción de desafíos y limitaciones que las mismas prácticas de reparación deben afrontar ante el desarrollo de las economías de consumo masivo en las que la obsolescencia fabricada y programada, así como la desechabilidad son barreras económicas significativas.



Reparar es un acto de rebeldía

Elaboración: Alejandra González Pérez, 2024

A propósito del capítulo 4: Conductos, regímenes de valor y valoración

Mtra. Angélica Renée Euán Canché *
Dra. Nancy Merary Jiménez Martínez *

En los capítulos anteriores se enfatizó que el descarte es un proceso inherente al ser humano, especialmente cuando el consumo tiene lugar en las economías capitalistas y se basa en la propiedad de las cosas más que en su necesidad, lo que fomenta la ociosidad de las cosas, pues no las usamos todas al mismo tiempo, usamos una y no usamos otra. Esta situación da forma a la **vida social de las cosas**, que depende de las actividades que realizamos en nuestro día a día.

El estado ocioso de las cosas ocasiona que se conviertan en excedentes. Estos pueden ser intermitentes, si se quedan bajo nuestra propiedad, se guarda y se usa cuando se requiere; o bien, si genera la necesidad de deshacerse de ellos, se convierte en descarte y se debe determinar bajo qué régimen de descarte hacer la desinversión o desecho del excedente.

Valor del excedente: regímenes de valor y valoración

Este capítulo, acotado a las condiciones del Reino Unido, parte de la premisa de que **“una mercancía no es una cosa, sino una cosa en su contexto”**, lo que dirige la mirada al tejido cultural, estructural y geográfico que la rodea.

Con esta idea, la autora se pregunta ¿cómo el excedente se cruza con los regímenes de valor y los procesos de valoración de los consumidores? Afirma que el valor del excedente depende de la valoración del consumidor que lo adquirió como mercancía, lo que a su vez depende de factores políticos, económicos, materiales- técnicos, sociales y culturales. Esto lleva a que cualquier objeto tiene un valor monetario para alguien, pero para otra persona puede te-

*Ciesas Golfo - Conahcyt

ner un valor superior al monetario, si tiene un significado, singularidad o un valor sentimental, con lo que el objeto ostenta un trabajo de memoria.

La relación entre los seres humanos y el mundo fabricado de cosas va más allá de las mercancías y sus intercambios, haciendo que el valor que asignamos a las cosas defina si queremos o no que el excedente permanezca con nosotros como excedente intermitente, o que debamos elegir el régimen de descarte para su desinversión (Figura 1).

El consumidor decide descartar su excedente –dependiendo de la valoración que haya hecho– decide entre tres opciones de descarte: 1) regalarlo a otros para que se use, 2) reintroducirlo a la fase producto, para venderse u ofrecerse en prenda o, 3) desecharlo como basura.

Los excedentes pueden tomar tres rutas, cada una con su propio objetivo, conductos, organización y manejo (Figura 2). La primera ruta, regalar el excedente, corresponde al **régimen de la economía social**. En este, los consumidores actúan como



Figura 1.

Regímenes del descarte

Los regímenes de descarte no son homogéneos, cada lugar cuenta con diferentes regímenes y conductos para el descarte. Los presentados en el capítulo corresponden al Reino Unido, a sus dinámicas de consumo y las formas de gestión de los excedentes, donde una vez que el consumi-

donantes y regalan su excedente, que es valorado y circulado con fuerza en sus círculos cercanos u organizaciones de caridad, donde dicho excedente permanece.

La segunda ruta, convertirlo en venta o crédito, incumbe al **régimen de la remonetización**. Aquí los consumidores actúan como vendedores que obtienen dinero o crédito, circulando su excedente en mercados físicos o digitales de segunda mano.



"Los excedentes pueden tomar tres rutas: regalar el excedente, convertirlo en venta o crédito, desecharlo como basura. Cada ruta corresponde a un régimen del descarte"

Y la tercera ruta, desecharlo como basura, atañe al **régimen de gestión de residuos**, que los consumidores utilizan para deshacerse del excedente que para ellos ya no tiene valor. **En la industria de gestión de residuos se crean nuevos regímenes de valor que aprovechan los residuos (ej: reciclaje, bioenergía, compostaje, etc.)**, o los conducen a la disposición final en vertederos.

Bienes en cascada

La autora nos advierte que, aunque antes de elegir la opción de desinvertir el excedente en el régimen de gestión de residuos, se tienen las opciones de regalarlo o venderlo para que alguien más le dé un uso, plantear que los regímenes de economía solidaria y remonetización pueden ser las soluciones al problema de los residuos, tiene limitaciones.

Por ejemplo, se enfrenta a la facilidad ofrecida por los contenedores de residuos, que

son un conducto conveniente para deshacernos de los excedentes sin gran esfuerzo. Un contenedor no emite juicios morales con tintes solidarios o ambientalistas, en cambio, está disponible siempre para deshacernos de las cosas. Con esto, uno de los mayores retos de los regímenes de economía social y de remonetización es el esfuerzo y compromiso que conlleva deshacerse del excedente por sus conductos, lo cual requiere mayor organización, logística y tiempo, comparado con hacerlo en el contenedor del régimen de gestión de residuos.

Por otra parte, aunque cierto porcentaje de excedentes se destine al régimen de economía social o al régimen de remonetización y circulen ahí, eventualmente, su último destino será el régimen de gestión de residuos. Esto sucede porque con el paso del tiempo las cosas pierden calidad y valor, y dejan de ser aptas para regalarse o comercializarse, por lo que entran al régimen de gestión de residuos para convertirse en un subproducto o ir al vertedero.

LOS REGÍMENES DEL DESCARTE

1. Economía social



2. Remonetización



3. Industria de la gestión de residuos



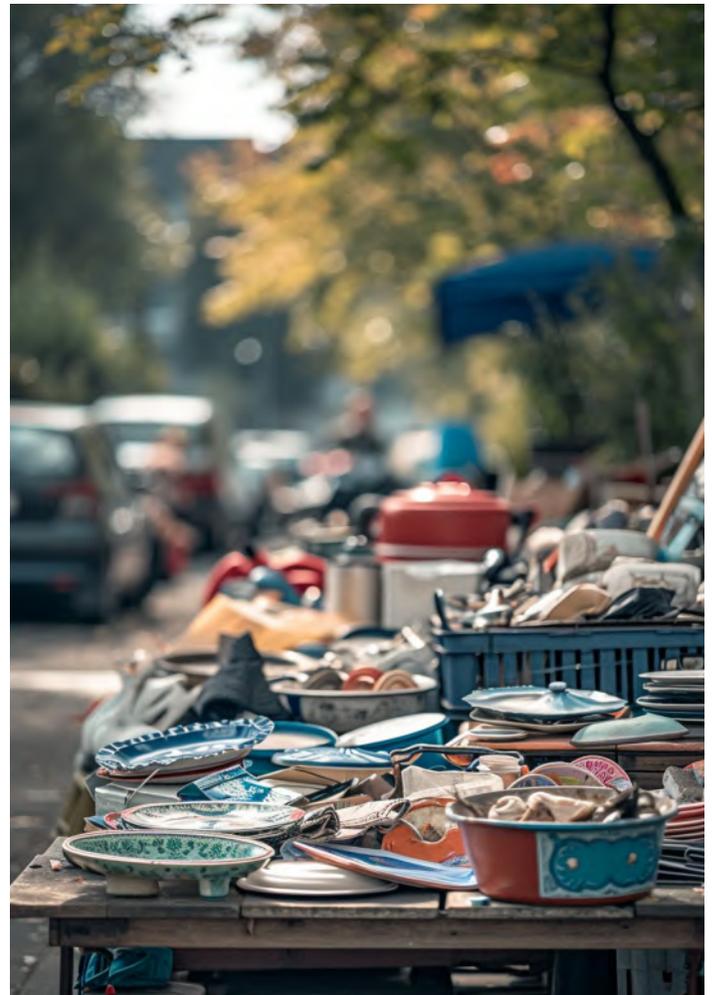
Figura 2.

Consumo parásito

La última llamada de atención de la autora señala que aunque es correcto promover los regímenes de economía social y de remonetización por diversas razones socio-culturales; estos regímenes representan una zona de amortiguamiento que no resuelve el problema de los residuos, pues su intercambio y remonetización dependen de los nuevos ciclos de producción y consumo de mercancías de alguien más, lo que identifica como una forma parasitaria de consumo, en tanto depende de un huésped para su existencia, en este caso, de los bienes adquiridos por otros consumidores.

El capítulo finaliza remarcando que la raíz del problema es el consumismo inconsciente y desmedido, por lo que cuestiona

¿cómo ralentizar el consumo en este régimen que promueve el consumo y la alimentación desmedida a los mercados de segunda mano?



Los desafíos de convertir el descarte en un bien económico

Dr. Luis Patricio Cancino Opazo *
Ing. Sergio López Olvera *

A continuación, se comenta el capítulo 5: "Recommodifying Discard Or the challenges of turning discard into an economic good". La remercantilización de los residuos ha estado presente desde los inicios del capitalismo. Durante el siglo XIX en Inglaterra, se encontraban escenas que nos son comunes en los contextos contemporáneos del Sur Global: familias viviendo en los vertederos de residuos en la búsqueda desustento económico en los materiales desechados por otras personas. Este ejemplo da cuenta de la importancia que el descarte de bienes ha tenido históricamente para el sostén de los sectores vulnerables de la población en las economías más desiguales.

La remercantilización se puede definir como el conjunto de acciones posteriores requeridas para obtener un valor monetario a cambio de materiales recuperados de objetos descartados. Como parte de este conjunto de acciones podemos encontrar la separación de los objetos descartados, su desmantelamiento, la recuperación de los materiales que los conforman y su venta. Estas acciones han experimentado reconfiguraciones geográficas significativas debido a la globalización. Lo que ha

generado el fenómeno llamado "globalización desde abajo" en el que se comercian bienes usados, desmantelados o contrabandeados dentro de un flujo de norte a sur y entre regiones del Sur Global, aprovechando condiciones como viajes de retorno de barcos vacíos y la proliferación de puertos libres.

Sin embargo, la remercantilización enfrenta críticas de campañas ambientalistas que señalan que al igualar el "comercio de descarte" con el "comercio de residuos", a menudo se ignoran los desafíos que trae consigo que el mismo proceso. El cual en muchos casos puede conllevar representaciones negativas como el "colonialismo tóxico". Un caso emblemático de esto es el incidente de Pemex con residuos peligrosos en Costa de Marfil, el cual ilustra complejidades en el manejo internacional de residuos y la percepción pública de la remercantilización.

La liberalización económica en el Sur Global transformó las economías locales creando las llamadas "fábricas del mundo", las cuales producen bienes de bajo costo para el consumo del Norte Global. La contradicción que ello ha traído, sin embargo, es fomentar el consumo de bienes



La remercantilización enfrenta críticas de campañas ambientalistas que señalan que al igualar el “comercio de descarte” con el “comercio de residuos”, a menudo se ignoran los desafíos que trae consigo que el mismo proceso

provenientes del Norte Global entre las y los habitantes de los países del sur, aún estos bienes sean de segundo uso. Esta dinámica ha causado que se emprendan estrategias para prohibir la importación de bienes usados como medio para subir en la cadena de valor (promoviendo las actividades económicas como *marketing*, investigación y desarrollo, etc.), aunque también ha motivado el contrabando y el comercio ilícito para eludir las regulaciones.

A propósito de lo antes expuesto, el capítulo que nos convoca presenta el caso de China. País que entre 1980 y 2010 fue el mayor importador de chatarra y residuos, pero que en el presente ha reconfigurado la geografía global del descarte mediante la regulación y la prohibición de importaciones de ciertos residuos en su territorio. Con ello el país ha logrado reorientar el flujo de descartes hacia nuevos mercados.

De igual forma, **el texto examina los cambios históricos y geográficos en la industria del reciclaje textil**. Una industria que ha tenido muy pocas transformaciones tecnológicas en los últimos 200 años debido a la naturaleza manual y sensorial de la sepa-

ración de las prendas descartadas. Desde su inicio en West Yorkshire, Inglaterra en el siglo XIX, hasta su reubicación en Panipat, India, en tiempos recientes, se destacan los desafíos asociados con el reciclaje de materiales y la competencia con nuevos materiales sintéticos más económicos de producir.

A partir de los ejemplos abordados, la autora identifica **cuatro principios generales del descarte**:

1. Es una actividad basada en la extracción de valor.
2. Extraer valor es un ejercicio de caracterización y clasificación material, que se traduce en un bien económico.
3. El proceso de separar, caracterizar y clasificar conlleva a la estandarización parcial de bienes no-estandarizados.
4. Quienes realizan las actividades de descarte tienen dificultades para garantizar la calidad de los materiales, mientras que los compradores trabajan en condiciones asimétricas de información, dado que *priori* desconocen la calidad de lo que adquieren.



Es importante recalcar que las actividades de recolección y la posterior venta de residuos trae consigo el despliegue de situaciones de vulnerabilidad para las personas que participan de ellas

Finalmente, **la autora subraya el papel de la regulación como incentivo para innovar en tecnologías de reciclaje y como determinante en la priorización de las tecnologías empleadas.** Además, establece que entre los principales retos de la innovación tecnológica en el reciclaje químico y biológico se encuentra la posibilidad de causar impactos ambientales imprevistos y la dificultad para escalar la producción con procesos biotecnológicos.

Comentarios adicionales

El sistema capitalista ha implementado la idea de que la acumulación de materiales es un indicador de prosperidad. Sin embargo, este paradigma no se ha hecho cargo de la excesiva generación de residuos provenientes del sobreconsumo. En este contexto, millones de personas en situaciones de vulnerabilidad y precariedad han encontrado oportunidades económicas y de subsistencia en la recolección, acopio y venta de los bienes en descarte. Por lo tanto, podemos decir que las labores que realizan las y los recolectores de residuos valorizables son parte del conjunto de activida-

des de reemercantilización del que la autora habla en el capítulo que aquí se comenta. No obstante, es importante recordar que esta situación no se desarrolla de forma homogénea en todo el mundo, sino que tiene lugar principalmente en los países del Sur Global, en donde la desigualdad entre su población es extremadamente marcada; pocos tienen mucho y muchos tienen poco (o casi nada).

Como ejemplo de los párrafos anteriores, podemos mencionar lo que pasa en los estados del norte de México. En ellos existe toda una dinámica de comercio de productos descartados por consumidores estadounidense (principalmente de actores que atienden la idea de la acumulación como prosperidad), los cuales, luego de ser recolectados (e incluso reparados o desarmados), llegan para ser revendidos en los mercados de segunda mano que existen en la región.

En este sentido, podemos mencionar que en los rellenos sanitarios de Baja California llegan muchos residuos que aún están en buenas condiciones y aún tienen vida útil o que pueden repararse (según las habilidades de la persona que los recupera), dando una caracterización diferente y un incenti-

vo económico a quienes desarrollan la actividad de recolección. De igual forma, ello contribuye a que muchas personas recuperadoras de residuos acudan a los rellenos sanitarios para obtener artículos que puedan comercializar.

En conjunto, todo esto responde a la reconfiguración geográfica que nos menciona la autora, en donde la “globalización desde abajo” ha provocado un flujo generalizado de estos residuos. Es decir, que mucho de lo que se descarta en el norte, tiene una oportunidad de ser remercantilizado o revalorado en el sur.

Para finalizar, es importante recalcar que las actividades de recolección y la posterior

venta de residuos trae consigo el despliegue de situaciones de vulnerabilidad para las personas que participan de ellas. Quienes trabajan de manera informal en el ámbito de recolección carecen de seguridad social y de reconocimiento social (entre muchas otras cosas como la marginalización), a pesar de ser parte importante de la cadena de valor de esta remercantilización y de la transición a una economía circular. En la siguiente imagen se muestra un recolector de residuos de la estación de transferencia que está en el municipio de Oaxaca de Juárez. Se puede apreciar cómo camina en un cerro de desechos buscando lo valorizable entre las toneladas de basura generada.



Recolector de residuos de la Estación de Transferencia de Oaxaca de Juárez. Fotografía tomada por Luis Cancino en septiembre del 2023.

Cuando los residuos se convierten en dinero

Mtra. Helsy Elena García Parroquín *

Mtro. Francisco Martínez Tlapa *

Este artículo aborda el sexto capítulo del libro de Nicky Gregson: “Gasto, Dinero y Finanzas”.

En la sociedad actual, en la que existen incentivos para monetizar cualquier bien, actividad o servicio, los intereses económicos del gran capital tienen cada vez mayor peso en la toma de decisiones de los gobiernos sobre el manejo de los residuos. **Lo anterior, ha ocasionado que estemos insertos en un escenario en el que se promueve masivamente la generación de residuos, en lugar de su disminución.** El cómo el manejo de los residuos ha pasado de ser una carga para el Estado a una fuente de riqueza para el capital privado, se explora brevemente a continuación, así como sus consecuencias.

El manejo de los residuos, una mirada histórica desde el norte global

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, la recolección y eliminación de los residuos en ciudades del Norte Global —como Londres, París y Nueva York— se realizaba a través de simples incineradores y/o tiraderos. El traslado fuera de los centros urbanos

obedecía al llamado de los científicos del área de la salud que señalaban la clara relación entre la proliferación de enfermedades en las ciudades y la exposición a la basura abandonada.

Después de la primera guerra mundial, este régimen de eliminación de residuos a través de la incineración y/o tiraderos, experimentó cambios profundos. Algunas ciudades empezaron a sufrir los enormes costos que significaba la operación y mantenimiento de los incineradores, mismos que funcionaban a base de carbón como combustible. Esto promovió la innovación de los tiraderos que pasaron a convertirse en rellenos sanitarios, con mejoras técnicas y procesos como la cobertura de los residuos y uso de maquinaria. Los nuevos rellenos sanitarios no solo permitían disminuir los costos de operación—principal interés de los gobiernos—, sino también reutilizar los espacios (terminada su vida útil) para construir parques, escuelas, hospitales, etc. Para mediados del siglo XX, la incineración de los residuos era vista como una tecnología obsoleta. Sin embargo, con el paso de algunos años, el manejo de los residuos experimentó un giro significativo.

Conahcyt- Ciesas Golfo *



Los intereses económicos del gran capital tienen cada vez mayor peso en la toma de decisiones de los gobiernos sobre el manejo de los residuos

En la década de 1990, la comunidad científica ambientalista, comenzó a alertar sobre el impacto que los rellenos sanitarios estaban generando en el medio ambiente. Por ejemplo, a través de las emisiones de gases de efecto invernadero y la liberación de lixiviados a los mantos freáticos. Fue entonces que los incineradores volvieron a posicionarse como una solución para evitar estos problemas. Además, el desarrollo tecnológico que se comenzaba a generar en esos años visibilizó otra ventaja hacia el uso de incineradores: estos tenían la capacidad de producir excedentes de energía, mismos que podrían ser utilizados para la calefacción de hogares, el alumbrado público, el funcionamiento de industrias, entre muchas otras aplicaciones. Esto implicó que los residuos dejaran de ser simplemente desechos para convertirse en una fuente de riqueza para quienes los gestionaran. Paralelamente, los rellenos sanitarios pasaron de ser vistos como una tecnología barata, a una tecnología contaminante y de bajo rendimiento económico.

Fue en este escenario, que las empresas públicas y privadas especializadas en el manejo de residuos a través de la incineración, experimentaron una expansión sostenida y la atracción de más capital.

La industria de los residuos se volvió atractiva para los inversionistas, pues se observaba que al igual que la industria inmobiliaria, la industria del servicio del agua, o la industria farmacéutica, era redituable y de bajo riesgo. Su atractivo económico estaba basado en el aumento de la demanda por el crecimiento poblacional, la expansión de las ciudades, el consumismo desmedido por parte de la sociedad, leyes que protegían a la industria y bajo riesgo a que estas tendencias cambiaran a corto plazo.

Régimen de manejo de los residuos a nivel global

A nivel global se observa la fluctuación de usos de tecnologías (rellenos sanitarios vs. incineradores) en el manejo de residuos. Ambas tecnologías han visto procesos de sustitución en diferentes partes del mundo dependiendo de factores políticos, económicos, sociales y culturales.

Existen zonas en las que el régimen de gestión de residuos está basado en el uso de la incineración como principal tecnología, como es el caso de gran parte de los países del Norte Global –excepto Estados



Existen tres mecanismos en las que el gran capital obtiene jugosas ganancias en la industria de residuos: capital fijo, capital operativo y el capital financiero

Unidos-. En ellos aprovechan la energía resultante del proceso de incineración para alimentar calentadores habitacionales y alumbrado público. Por otra parte, existen otras regiones en las que el régimen de gestión de residuos se basa en el uso de los rellenos sanitarios como principal tecnología. Este es el caso de la mayoría de los países del Sur Global y Estados Unidos.

Los residuos como fuente de riqueza

En el establecimiento de los regímenes de gestión de residuos existen oportunidades de inversión para grandes empresas, fondos de inversión públicos, privados y bancos. Existen tres mecanismos en las que el gran capital obtiene jugosas ganancias en la industria de residuos: capital fijo, capital operativo y el capital financiero.

Capital fijo: Se refiere a las ganancias que obtienen las empresas por la venta y/o uso de permisos de tecnologías como parrillas y calderas, tecnologías vitales para la operación de las plantas de incineración. Esta fuente de ingresos esta celosamente prote-

gida por las empresas a través de patentes y el mantenimiento por parte de las empresas, evitando que los operadores externos puedan conocer los puntos clave de estas tecnologías.

Capital operativo: Comprende todo lo relacionado con el manejo de los residuos, desde su recolección hasta su incineración. Las empresas obtienen concesiones a largo plazo por parte de los municipios, garantías de volúmenes mínimos de residuos a recibir, tarifas preferenciales por la venta de la energía generada, entre otros incentivos. Estas empresas, buscan constantemente expandirse, compitiendo por obtener concesiones en las grandes ciudades, donde se generan más residuos.

Capital financiero: En este mecanismo, las grandes corporaciones obtienen ganancias a corto plazo. Este fenómeno es conocido como “ventas de casino”. Por ejemplo, las grandes corporaciones capitalistas se benefician de la compra-venta de empresas pequeñas y medianas que se dedican a la gestión de los residuos, comprando barato y revendiendo caro. También puede funcionar a partir del otorgamiento de préstamos

que dan grandes corporaciones a las empresas. Estos préstamos, muchas veces terminan arruinando a las empresas o siendo una carga a largo plazo. Las corporaciones, venden esta deuda a terceros interesados, por las cuales obtienen ganancias a corto plazo. En ambos casos, no hay un espíritu de reducción de residuos, sino únicamente intereses económicos.

Conclusiones

Como se pudo observar, la incineración y el relleno sanitario son tecnologías necesarias para la gestión de los residuos en la época actual. Sin embargo, su privatización en un

esquema neoliberal, no ha contribuido a solucionar el problema de los residuos. Por el contrario, los grandes intereses económicos promueven la continuidad del consumismo y el desecho en masa con el fin de obtener grandes ganancias. **Es urgente transitar a otro modelo de gestión de los residuos donde se priorice la reducción de generación, la separación desde la fuente y el aprovechamiento de los residuos.** La incineración o su disposición en rellenos sanitarios debe ser una solución para todo aquello que no se pudo evitar o aprovechar. Una sociedad informada y la comunidad científica pueden contribuir a esta transición.



Digitalización, Descarbonización, Descarte: Direcciones futuras

Dr. Hipólito Rodríguez Herrero *

En el séptimo y último capítulo “Direcciones futuras: O bien, reconectar los residuos a través de las tres D (descarbonización, digitalización y descarte)” encontramos una reflexión sobre las opciones que, como sociedad, podemos adoptar para dejar atrás el modelo contaminante de gestión de los residuos sólidos urbanos. Nicky Gregson sostiene que el reto es detener la tendencia que desde el siglo XIX ha seguido nuestra economía: convertir los descartes en basura. Si bien los residuos tienen una dimensión física insoslayable, el punto crítico se ubica en nuestros lenguajes de valoración: ¿qué estimamos como basura?, ¿en qué momento de nuestra vida diaria decidimos que algo ha dejado de servir y lo arrojamos al bote de los desperdicios? **No es inevitable que los descartes se conviertan en basura.**

Para dejar de convertir nuestros descartes en basura, tenemos que ir más allá de las recomendaciones y reconocer que tenemos un problema complejo: ¿cómo vamos a encararlo? Gregson plantea que es preciso abrir la conversación y enfrentar tres tipos de retos. En primer lugar, **descarbonizar la economía.** Este parece el mayor

desafío: ¿cómo conseguir abandonar la trayectoria que ha convertido a nuestra sociedad en adicta al consumismo y a los combustibles fósiles? De hecho, nuestra sociedad ha tenido ya experiencias que indican que es posible disminuir de modo drástico el consumo de carbón y petróleo. A mediados del siglo pasado, la segunda guerra puso en pausa al consumismo; pero la experiencia más reciente la vivimos cuando, de modo global, el mundo se detuvo (o ralentizó) por causa de la pandemia de COVID. Como todos recuerdan, el confinamiento se impuso como una obligación para evitar que siguiera extendiéndose el virus. El confinamiento puede ser visto como una medida autoritaria, pero el hecho real es que la mayor parte de la sociedad acató la instrucción (dejamos de salir y la situación detonó prácticas que ahora se han generalizado, como el uso constante de reuniones virtuales: el teletrabajo). La pregunta que se abre es si es posible transitar, sin medidas autoritarias, hacia una situación libremente elegida donde reduzcamos nuestro consumo de combustibles fósiles y avancemos hacia un consumo ético: ¿nuestras relaciones sociales nos constriñen a seguir un patrón de consumo despilfarrador?

* Conahcyt – Ciesas Golfo



Puede disminuir nuestra huella ecológica si creamos las condiciones para aprovechar mejor, como colectivo, los recursos disponibles

Por otro lado, ¿qué implicaría una reducción en el consumo de energía de origen fósil? Implica entre otras cosas que podemos tener más tiempo para estar en nuestros hogares, guardados, o en nuestros barrios, con nuestros vecinos, aprovechando el tiempo disponible para cocinar, reparar y reutilizar tantas cosas que están en nuestro espacio doméstico y a las que podemos dejar de tirar. Si nos damos tiempo, entonces podemos aprovechar mejor las cosas que están a nuestro alcance, embellecer nuestro entorno, cultivar jardines y huertos.

No se trata de volver a la edad de piedra. Se trata de aprovechar todos los conocimientos que nos proporciona el mundo moderno para vivir mejor. **Podemos gozar de la prosperidad sin causar más y considerables impactos ambientales.** Podemos virar hacia un patrón de consumo más inmaterial, gracias a internet, con menos utilización individual del automóvil, por ejemplo, y podemos transitar hacia una economía más colaborativa, una economía donde aprendamos a compartir bienes que usualmente reservamos para nuestro consumo individual.

Puede disminuir nuestra huella ecológica si creamos las condiciones para aprovechar mejor, como colectivo, los recursos disponi-

bles. Así como se habla de emplear coches eléctricos, también es preciso contar con nuevas infraestructuras que permitan la reutilización de los materiales. Ahí la química va a jugar un papel muy importante en el rediseño de la petroquímica. Con sus aportes vamos a observar cambios en el manejo de los residuos en la vida cotidiana. Ya hemos aprendido lo importante que es separar los residuos en orgánicos e inorgánicos. Ahora vamos a reconocer la utilidad de algunos materiales que usualmente descartamos sin saber de su potencial. De ahí que sea clave transitar hacia una recolección separada de algunos desechos. Esto deberá acompañarse de una nueva logística en la recopilación y recuperación de materiales que pueden entrar nuevamente en la economía: cierto tipo de minerales (todos los ingredientes de los equipos de computo y comunicación digital, cuyo uso no cesa de crecer). El impresionante crecimiento de los dispositivos electrónicos ha venido acompañado del incremento exponencial de sus residuos. Gregson sostiene que es necesario que los gigantes tecnológicos entreguen parte de sus ganancias para atender los vertederos digitales que ahora ensucian con tóxicos muchas partes del sur global.



La globalización hace necesario revisar la categoría del consumidor, pues sus prácticas tienen un efecto en la emergencia climática

En una perspectiva territorial, cierto tipo de materias primas tendrán un manejo barrial. El manejo de los residuos podrá generar trabajos y transitar hacia una nueva rama de empleos ecológicos. La fracción orgánica de los residuos sólidos, todos los desperdicios de comida, pueden ser procesados para convertirse en abonos fértiles. Estos pueden contribuir a crear huertos agroecológicos, áreas de producción de alimentos, plantas medicinales y ornamentales. En todo caso, Gregson formula la necesidad de disminuir los desperdicios de comida y aumentar nuestras capacidades para aprovecharlos (lo cual incluye producir biogás o generar alimentos para el ganado) al tiempo que se deja de depender de los negocios que propician el desperdicio, como es la comida rápida.

El consumo responsable dejará de ser un compromiso individual y podrá convertirse en una apuesta colectiva: así como ya ahora empiezan a proliferar mercados ecológicos, podemos auspiciar la creación de cooperativas de consumo responsable. Poco a poco se multiplicarán las redes sociales de apoyo mutuo para compartir bienes que usualmente solo circulan entre los miembros de nuestra familia o en el círculo

de nuestros amigos. Hemos hablado ya de una economía circular, solidaria, sustentable. Poco a poco estas palabras tendrán un sentido muy concreto: las bibliotecas podrán convertirse en espacios de préstamos solidarios, generosos; los dueños de medios de transporte buscarán socios con los cuales compartir los viajes; los jardines y áreas verdes podrán cultivarse por los vecinos y vecinas que deseen cultivar plantas nutritivas y medicinales; las ropas infantiles podrán acceder a una suerte de almacén para brindar protección a aquellas familias que carecen de medios para comprar vestidos para sus bebés.

Medidas como las que aquí comentamos se ampliarán y multiplicarán. El cambio climático nos obliga a pensar mejor en nuestras alternativas de consumo. De hecho, la globalización hace necesario revisar la categoría del consumidor, pues sus prácticas tienen un efecto en la emergencia climática. ¿Puede haber una prosperidad, un bienestar, con otro patrón de consumo, un buen vivir sin tanto carbono? Las sequías que el trastorno climático produce en algunas regiones exigirán, por ejemplo, cuidar más nuestro gasto en transporte, evitando al máximo toda actividad generadora de



Las tres D se combinarán virtuosamente: menos descartes, menos carbón, más beneficios de la digitalización

emisiones. Esto por supuesto incluye a las empresas que incineran basura, las cuales en Europa ya empiezan a ser objeto de severas regulaciones para inhibir su proliferación y su indeseable huella de carbono. Abordar la descarbonización significa que la industria de la gestión de residuos ya no puede sentarse al final de la cadena.

Gregson sostiene la necesidad de replantear de forma radical los esquemas bajo los cuales se ha jerarquizado a los residuos. Prescindir de la jerarquía tradicional, sin dejar de reconocer que los vertederos siguen siendo el destino de último recurso, dará espacio para prestar mayor atención a la formulación de políticas que fomenten activamente la reutilización, sin recompensar el reciclaje como algo universalmente "bueno". La recolección de nuevos materiales también requerirá nueva infraestructura. Es poco probable que este grado de reestructuración fundamental pueda lograrse confiando únicamente en el mercado. Es probable que se requiera tanto el apoyo financiero estatal como la planificación económica para lograr este grado de cambio. Así como la globalización generó innovaciones digitales en la distribución de las

mercancías (ejemplo de Amazon), así también las empresas de reutilización deberán innovar en la recolección de residuos secos, casa por casa, negocio por negocio. Los residuos húmedos (desperdicios de comida) también deberán conocer innovaciones en el proceso de recolectarlos y procesarlos: así podrá despegar una agricultura urbana apoyada por las aportaciones de la agroecología. De esta manera las tres D se combinarán virtuosamente: menos descartes, menos carbón, más beneficios de la digitalización.



El Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (Conahcyt) y el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Ciesas) unidad Golfo en el marco del Proyecto Nacional de Investigación e Incidencia (Pronaii) *Estrategia transdisciplinaria de investigación y resolución en la problemática nacional de los residuos sólidos urbanos*, invitan al:



II Congreso Nacional de Residuos Sólidos Urbanos

4 al 6 de septiembre de 2024

El Congreso Nacional de Residuos Sólidos Urbanos (Conarsu) está dirigido a personas y entidades del sector privado, académico y estudiantil, así como, a organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, y profesionales del comercio, aprovechamiento y gestión de residuos sólidos urbanos.

MODALIDAD VIRTUAL

EVENTO GRATUITO

FECHAS IMPORTANTES:

1 de abril a 14 de junio

Registro y recepción de resúmenes

15 al 28 de junio

Periodo de evaluación de propuestas

1 al 3 de julio

Comunicación de dictámenes a autores

3 de julio al 1 de agosto

Entrega de ponencias en extenso

EJES TEMÁTICOS:

- Política de Estado y coordinación pública en la gestión de los RSU
- Gestión de los RSU en organizaciones
- Educación y capacitación en temas de RSU
- Economía de los RSU y actores involucrados
- Tecnologías aplicadas a la gestión de los RSU
- Aproximaciones transdisciplinarias para el estudio de los RSU

Contacto: conarsu@ciesas.edu.mx

Enlace de convocatoria: <https://1erconarsu.my.canva.site/2do-conarsu-2024>



El boletín *La Escoba* contempla entre sus colaboradores tanto al equipo de trabajo del proyecto como al público en general. Por consiguiente, en caso de sentirse interesado nuestro lector en el envío de un manuscrito para su publicación, le rogamos tener a bien escribirnos a la dirección de correo electrónico señalada en la página legal.

Las ilustraciones de las páginas 17, 27, 35 y 39 las reproducimos con licencia de Freepik.





La Escoba es una publicación del proyecto *Estrategia transdisciplinaria de investigación y resolución en la problemática nacional de los residuos sólidos urbanos, aplicada en seis ciudades mexicanas*. Esta publicación se realiza con el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONAHCYT). Las opiniones aquí expresadas son responsabilidad del autor y no necesariamente reflejan la posición oficial de la institución.

Consejo Editorial

Hipólito Rodríguez Herrero

Raúl García Barrios

Carolina Armijo de Vega

Nancy Merary Jiménez Martínez

Gerardo Bernache Pérez

Juan Carlos Olivo Escudero

Lucía Mondragón Vincent

Fernán González Hernández

Francisco Rodríguez Malo

Correo web: comunicacionresiduos@cieras.edu.mx



GOBIERNO DE
MÉXICO



CONAHCYT
CONSEJO NACIONAL DE HUMANIDADES
CIENCIAS Y TECNOLOGÍAS



cieras.edu.mx